

壁井ユカコ (GoRA)

Illustration

鈴木信吾 (GoHands)



TRADUCCIÓN: NARU-KUN
"K-PROJECT WORLD"

PERÍODO 2: INTERMEDIO

"ORGULLO DEL FUEGO"

"¡Se metieron en nuestros asuntos! ¡Esos dos mocosos otra vez!"

"¡Atrápenlos!"

"¡Es imposible! ¡Son rápidos...!"

El dúo de Homra, cuyo punto fuerte es la velocidad, parecía que este era el tipo de reputación que Yata y Fushimi habían conseguido entre las pandillas del barrio tiempo después de que se habían unido a Homra.

"¡¿Quién es un mocoso?!"

"¿Qué les pasa a ustedes que ni siquiera pueden atinar un solo golpe contra esos dos 'mocosos'? ¿No están desperdiciando sus años? ¿Sólo están ganando grasa en sus estómagos y cerebros?"

Como una vanguardia, los dos atacaron a los gamberros que estaban dispuestos a huir. Su tarea era abrir un camino para Suoh, y llegar primeros al lugar donde el jefe del enemigo se había retirado. Si pensaban que no había necesidad de causar problemas a Suoh, los dos se encargaban a veces de destruir todo por sí mismos. Esperaban tranquilamente mientras estaban sentados en la espalda del jefe enemigo, que estaba cubierto de contusiones y quemaduras e inconsciente por el dolor, y habían dejado atónitos a sus camaradas que llegaban tarde. Kusanagi retrocedió, Totsuka hizo una sonrisa irónica. Entonces Suoh llegó como el último y tan pronto como vio la situación, él, tal vez involuntariamente, bajó los ojos y soltó un suspiro, y les dio la espalda con un "Nos vamos."

Si Yata formaba equipo con Fushimi, entonces demostraban un poder que no sólo se duplicó, sino que se multiplicó. Su poder era incluso igual al de Kusanagi que, excluyendo a Suoh, era el hombre poderoso que se destacaba entre los miembros de Homra. Kusanagi, que usaba un encendedor como arma y controlaba con él una fuerte llama, era por así decirlo la potencia del fuego, pero el rasgo especial de Yata y Fushimi era la velocidad, sobre todo. Se acercaban por detrás antes de que se dieran cuenta, como una llama que se agita por el viento. Los que se burlaban de las llamas eran cortados en dos. Tan pronto como este combo fijaba su objetivo, no quedaba nada más que huir o estar aterrorizados.

En ese otoño, Yata Misaki tenía 17 años y aproximadamente 3 meses de edad.

Su compañero, Fushimi Saruhiko, tenía 16 años y aproximadamente 11 meses de edad.

Cuando se habían unido a Homra en invierno, el año anterior a la edad de quince años, habían sido los más jóvenes entre los miembros. Sin embargo, la edad no tiene nada que ver con los méritos y deméritos del poder de la llama que recibieron de Suoh. Cuando

utilizaban sus poderes, la experiencia podía ser relevante en cierta medida, pero Yata y Fushimi, incluso sin experiencia, se destacaron de inmediato. Desde entonces se movieron como la vanguardia de Suoh.

La posición como la vanguardia de Homra que mantuvo junto con Fushimi fue el orgullo de Yata.

+++++

"¡Esperen!"

Siete, ocho hombres vestidos con un uniforme que tenía azul como su tono básico, comenzaron a perseguirlos.

"Este es el tercer escuadrón de la tercera unidad. Estamos en medio de la persecución de los fugitivos, pero un grupo del clan rojo "Homra" está interfiriendo. Involucrarse en batalla con ellos es inevitable. Por favor, dennos el permiso para sacar nuestras espadas."

Después de que el hombre se volvió hacia su auricular y le dio un informe honesto, sacó el sable de su cadera.

"Hah, entonces los Azules no pueden luchar sin un permiso ¿o qué?", se burló de Yata y miró hacia atrás sobre su hombro mientras pateaba hacia adelante en su patineta. No hay forma de perder en una pelea contra los perros domesticados.

Cuando el Azul lanzó su sable, cortó el aire a pesar de que el arma de combate estaba bloqueada, un viento cortante fue hacia Yata. Al doblar las rodillas y cambiar de peso, cambió la ruta de su patineta. Las ruedas salieron disparadas y corrió por la pared, esquivando los ataques que se aproximaban desde atrás. Al igual que la patineta corrió a lo largo de la pared, Yata hizo una media vuelta y levantó el bate de metal que llevaba en su hombro.

"¡Uraahhh!"

Saltó de la patineta que se movía rápido como si se inclinara hacia arriba. El bate estaba envuelto en llamas. Golpeó su bate contra el sable que el Azul había colocado encima de su cabeza y un sonido apagado estalló entre ellos. Con sus armas atadas a la empuñadura (¡Bien, un bate no tiene empuñadura, pero aun así!), otro Azul golpeó a Yata de su lado, pero sin prestarle atención Yata sólo se concentró en el oponente justo delante de él y empujó con fuerza.

En el mismo momento en que el sable voló de la mano del Azul, oyó un ruido agudo de un lado. Fushimi, que aparentemente se había resistido, sostuvo las cuchillas en sus manos cruzadas y detuvo el sable del otro Azul que había golpeado a Yata.

"¡Saruhiko!"

Yata le sonrió.

Esta vez era Fushimi quien estaba cerca de bloquear el arma del azul, pero justo entonces la patineta fue lanzada a través del aire por detrás, y se estrelló contra la parte trasera de la cabeza del Azul. El Azul cayó al suelo con un gemido que le hizo sonar un poco mudo.

Enfurecidos, los Azules restantes los rodearon. Yata recuperó su patineta y volvió a tener su bate listo, Fushimi tomó un cuchillo de combate cuerpo a cuerpo con su mano derecha y varios cuchillos para lanzar con su mano izquierda. De pie, espalda con espalda, se enfrentaron a los enemigos que los superaron en número.

"La vanguardia del clan rojo, Fushimi Saruhiko y Yata Misaki.", susurró uno de los Azules al que parecía ser el líder. Este último se aclaró la garganta, volviéndose hacia los dos, les habló con una voz rígida y formal.

"Minato Hayato y Minato Akito, miembros del clan del ex Rey Azul Habari Jin, han desobedecido la obligación del límite a los poderes sobrenaturales que se basa en la ley de control de desarrollo peculiar y causaron lesiones al personal en el edificio del gobierno de Scepter 4. Los consideramos como individuos peligrosos con supérpoderes y nos han confiado la tarea de capturarlos rápidamente. Con su interferencia, miembros del clan rojo, ustedes, así como su rey que también accedió al protocolo 120, están cometiendo una infracción grave a esta ley."

"Su discurso es taaan largo. Y fue un poco difícil, así que no lo entendí."

"¿Entonces eso significa que el Rey Rojo tiene una educación tan baja que ni siquiera puede leer un texto de la ley?"

"¿Hah? ¡¿Te burlas de Mikoto-san, bastardo?! ¡Además, Kusanagi-san fue a la universidad, ¿entiendes?!"

Fushimi sostuvo a Yata, que de repente se había enfadado con un "Cállate por un segundo", como si el comportamiento de Yata fuera un poco molesto. Él se hizo cargo de él y respondió al líder con una voz fría.

"Tenemos una instrucción para ir a buscar a algunos conocidos, eso es todo. Ustedes son los que nos estorban. No hemos afirmado la información de que los conocidos son peligrosos individuos con supérpoderes, por lo que no sabía acerca de eso. Eso es porque guardan la información para ustedes mismos y no la distribuyen."

"¡Este tipo de argumento exagerado viene de un miembro de un clan malcriado!"

"¿Acaso no estás perdiendo en una discusión con un mocoso debido a un argumento exagerado?"

Perdiendo incluso su orgullo ante la burla de Fushimi, una vena apareció en la frente del líder. Yata lo vio y sintió una emocionante satisfacción. Cuando se trataba de adultos burlones, Yata no conocía a nadie que fuera tan hábil como Fushimi.

El PDA en forma de reloj en su muñeca le hizo saber que estaba llegando una llamada. En el momento en que Yata llevó el PDA cerca de su boca había unos cuantos Azules que trataron de acercarse, pero las cuchillas que Fushimi lanzó sin siquiera mirar penetraron el suelo justo delante de sus pies.

"¡Yata-san!"

Podía oír una voz profunda mezclada con estática proveniente del PDA.

"Kamamoto. ¿Cómo te fue?"

"Recogimos a los gemelos. Kusanagi-san dijo que tú y Fushimi también pueden volver."

Los Azules también podían escuchar la voz del PDA y su líder se puso pálido.

"¡Maldición, así que esto fue un señuelo...! ¡Probablemente están en el bar HOMRA! ¡De prisa!"

Yata y Fushimi intercambiaron miradas por encima de sus hombros y asintieron.

"Dijeron que deberíamos regresar, Saruhiko. Hey, Azules, es exactamente como lo oyeron. Los gemelos a los que han estado persiguiendo están protegidos en la sede del Rey Rojo."

"Un dominio real.", corrigió Fushimi y se hizo cargo de la conversación. "Introducirse al dominio de otro rey, ¿no es también una infracción grave del protocolo 120?"

Los Azules que estaban a punto de dar la vuelta a las órdenes de su líder estaban desconcertados y dejaron de moverse. El jefe le apretó los dientes y agarró la empuñadura del sable. Hostil, Yata preparó su bate también.

"Si los hombres del clan azul no son cobardes, entonces está bien pelear con ellos, ¿verdad?" Respondiendo a las llamas de vigor, Yata entrelazó su bate. "Está bien, ¿verdad, Saruhiko?"

Fushimi, que por lo general detuvo las acciones imprudentes de Yata, fijó a los Azules con una mirada descarada y dejó que el poder de la llama permaneciera en los cuchillos que sostenía.

"Por supuesto. No estaba de acuerdo con la tarea de hoy, así que estoy cabreado."

Aunque estaban rodeados por hombres entrenados y robustos, los dos no estaban nerviosos. Soldados de clase ordinaria, clanes de otro rey, no eran rival para ellos.

Esto era diferente a aquella época en su primer año en la escuela media cuando sólo habían sido golpeados por tres mayores. Tenían poderes especiales ahora. Además de eso, sus poderes se manifestaban tan fuertes, incluso entre los que habían recibido poderes del mismo rey.

Ellos constantemente tenían disputas con otros grupos y tuvieron roces con la muerte en innumerables ocasiones. En este año y medio, mientras Fushimi estaba a su lado, Yata nunca tuvo miedo. Ni siquiera una vez se había arrepentido de haberse lanzado a este mundo. No pensaba que esos días satisfactorios carecían de nada.

Podía sentir el calor bajo la clavícula izquierda. Como si hubiese un segundo corazón, palpitando, el poder fue llevado por todo su cuerpo con un gran latido. Si Fushimi estaba cerca podía incluso sentir el poder de la marca que tenía en el mismo lugar.

Exprimiendo esa parte una vez por encima de su ropa, una sonrisa confiada apareció en la cara de Yata.

"¡Vamos, Saruhiko! ¡No dejaré que esto termine así, con los perros azules que se han burlado de Mikoto-san!", gritó, poniendo un pie en su patineta.

Fushimi lo miró por encima del hombro con los ojos entrecerrados.

"Un perro, huh... ¿No es eso lo que eres?"

Haciendo caso omiso de la expresión desconcertada que se formó en el rostro aún sonriente de Yata, Fushimi pateó el suelo y se precipitó hacia adelante. Convirtiéndose como un cuchillo fino y afilado, él mismo se hundió en los robustos Azules.